

De misóginos y enamoradas

Rosa Maria Sanchis Caudet

Memoria de las webquests:

***Humanismo, misoginismo y feminismo (la literatura de ideas en la Edad Media),
Las trobairitz (poetas occitanas del siglo XII), y
Cuando el amor no es la guerra (una webquest sobre Tirante el Blanco).***

Adentrarnos en el país de la creación literaria es casi siempre una experiencia apasionante. A través de ella, y como si de un juego se tratara, nos vamos encontrando con las piedras de colores que son los textos: yemas, esmeraldas, amatistas, incluso diamantes, van llenando las mochilas del alumnado que cursa primero de Bachillerato en mi centro. Y todo ello ocurre porque la literatura nos seduce y nos permite sentir una paleta de placeres: el placer de las palabras que se enhebran; el atractivo de los personajes y de los espacios; el placer derivado de la implicación emocional con esos personajes y los sentimientos que nos provocan; el placer de la fabulación y de la fantasía; el placer de la interpretación estereotipada de la realidad, que nos permite “controlar” y reconocer que estamos dentro de la “normalidad” social; el placer de comprender los mecanismos que la obra literaria despliega para gustarnos, y, finalmente, el placer derivado de la reflexión crítica al relacionar la obra con la realidad y encontrar otros muchos significados más allá del narrativo (Ferrés, 2000).¹

Pero mentiría si dijera que todo el mundo encuentra perlas-placeres o que estas son siempre un regalo, porque para muchos simplemente son un peso añadido a las obligaciones de unos aprendizajes que no les sirven para la vida. Sin embargo, a veces observo que aquella piedra que se va puliendo con mis orientaciones, las de los maestros y maestras que me han enseñado a amar la literatura y los comentarios de toda la clase, se convierte en un anillo que adorna una mano que relata nuevas historias que hablan de los textos antiguos, pero también de la vida. De la vida de entonces y de nuestras vidas de ahora. Y es a partir de esta chispa vital, que empiezan a aparecer las preguntas y las reflexiones. “*Eiximenis debió haber tenido malas experiencias con las mujeres*” dicen algunas, “*porque si no, no se explica que fuera tan machista*”. “*Isabel de Villena quería que las monjas recuperaran su autoestima*” comentan otros, “*por eso su protagonista era la virgen María y no tanto Jesús o los otros hombres que en la Biblia tienen toda la importancia*”. También las preguntas surgen y se hilvanan: “*¿Por qué no hubo trovadoras catalanas? ¿Qué provocó que un*

¹¹ FERRÉS, J.: *Educación en una cultura del espectáculo*, Paidós, Barcelona, 2000.

puñado de mujeres nobles, en un país tan pequeño como Occitania, se atrevieran a escribir poemas amorosos a hombres que no eran sus maridos?”. Y más aún: “¿Era Carmesina una estrecha y Tirante un valiente en el campo de batalla, pero un gallina en el amor?”.

Según Ferrés, madurar es ascender en la escala de placeres y precisamente el último de ellos tiene que ver con la reflexión crítica que nos permite relacionar la obra literaria con la realidad y dotarla de múltiples significados. En este sentido, las preguntas de mi alumnado apuntan directamente al corazón de una realidad, desgraciadamente sexista, que se vale a menudo de la violencia para resolver sus contradicciones. Por ello, nuestro trabajo educativo no ha querido desaprovechar el potencial que nos ofrece la literatura para analizar, criticar y cuestionar los estereotipos de género y utilizar, o en su caso proponer, modelos más igualitarios y pacíficos.

Con este propósito, a partir de las webquests siguientes:² I. *Humanismo, misoginismo y feminismo* (la literatura de ideas en la Edad Media); II. *Las trobairitz* (poetas occitanas del siglo XII), y III. *Cuando el amor no es la guerra* (una webquest sobre *Tirante el Blanco*), y de la mano de los principales autores de la literatura en catalán, hemos reflexionado a lo largo del curso, no solamente sobre sus valores literarios sino también sobre la discriminación de las mujeres, especialmente a partir de la ocultación de su producción artística, de los impedimentos a su desarrollo y del menoscabo de su aportación a la cultura. Y también hemos discutido largamente sobre los roles desarrollados por hombres y mujeres, producto de una educación diferenciada que se muestra tanto en la vida social como en las relaciones personales y afectivas, en particular en la vivencia del amor y de la sexualidad.

El trabajo que mostraré es el fruto de las reflexiones y del trabajo de los alumnos y alumnas de primero de Bachillerato en los cursos 2005-06 y 2006-07 en la asignatura de *Valenciano: lengua y literatura*, de las actividades hechas en casa, en clase y especialmente en el aula de informática, de la mano de una herramienta inestimable como es internet.

Una webquest es un tipo de actividad, y a la vez una metodología, orientada a la investigación, donde prácticamente la totalidad de la información procede de la web. Tiene como objetivo la realización de una tarea atractiva, a partir de la exploración más o menos dirigida de los recursos que proporciona la red, y que incita al alumnado a investigar y a transformar la información a partir del análisis, de la crítica, de la creatividad, etc. Debe constar de una página principal o *índice*; de una *introducción*; de la *tarea*; del *proceso*, donde se incluyen los *recursos*, apoyos necesarios y enlaces relacionados con el tema, y, por último, de una *evaluación*. La tarea debe ser concreta y ha de marcar claramente el camino del aprendizaje.

En nuestro caso, las tareas que los alumnos han realizado son: para la primera webquest (*Humanismo, misoginismo y feminismo*), un texto expositivo sobre la misoginia medieval y el machismo en la actualidad; para la segunda (*Las trobairitz*), un relato inventado, en un formato de libre elección, con los personajes típicos de la literatura trovadoresca; y para la tercera (*Cuando el amor no es la guerra*), la adaptación de un texto de *Tirante el Blanco* que muestre una vivencia de las relaciones afectivas y sexuales igualitaria y placentera para ambos sexos. El calendario de

² http://www.rosasanchis.com/departament/primer_batx.htm

realización ha coincidido con los tres trimestres del curso escolar, a razón de una webquest por periodo.

Los objetivos iniciales planteados han sido los siguientes: reflexionar sobre la misoginia medieval y su pervivencia en el machismo en la actualidad; mostrar la ocultación de la producción escrita por las mujeres; evidenciar una educación diferenciada, especialmente en el amor en la sexualidad; propiciar una vivencia del amor y de las relaciones afectivas y sexuales igualitaria y placentera para los dos sexos; mostrar las nuevas narrativas dominantes de la identidad de género y, por último, reivindicar el papel de la escuela a favor de la igualdad y contra la discriminación.

De las webquests mencionadas, en algunos casos muestro el trabajo completo realizado por el alumnado (en cursiva); en otros, solamente una parte del proceso (también en cursiva) –a menudo tan interesante como el resultado mismo–, y, de vez en cuando, incluyo los textos originales, inestimables perlas aún por pulir.

Humanismo, misoginismo y feminismo. La literatura de ideas en la Edad Media

Empezar a hablar de la discriminación de la mujer con los moralistas de la Edad Media es realmente fácil. Casi nos hace reír leer la explicación que reproduce nuestro Eiximenis sobre la manera en que Dios le puso lengua a Eva.

“ [...] de este modo la mujer no pararía de mover la lengua al hablar si encontrara quien le diera cuerda. Por eso, dijeron algunos poetas que nuestro Señor creó a la mujer sin lengua, pero como Adán se encontraba triste porque ella no le podía hablar, dicen que suplicó al Señor que le hiciera una lengua. Y dicen que el Señor contestó:

–Adán, déjala estar porque si habla lo hará para su provecho.

Pero como Adán no cesaba de suplicar a nuestro Señor Dios que le creara la lengua, dicen que nuestro Señor vio una cabra y tomó su cola y de ella hizo la lengua de la mujer y, de inmediato, ésta habló con la serpiente y después inclinó a Adán a pecar con su hablar. Y como Adán se excusó del pecado dando la culpa a la mujer, dicen que nuestro Señor le respondió de este modo:

–¿No te había dicho yo que hablaría para su provecho? Ahora guárdate y evita escucharla de aquí en adelante para que no te cueste más, y no la creas en nada de lo que diga si por otra vía no sabes la verdad.”

Francesc Eiximenis (1330-1409) Terç del Crestià. Edicions 62

El alumnado se ríe con este texto. Y nosotros podríamos pasar por él sin detenernos demasiado si no fuera porque hace referencia a una característica que aún hoy se atribuye a las mujeres: que hablan más de la cuenta y casi siempre en su provecho. El chisme, la crítica, el cotilleo... están en nuestra sociedad del lado de las mujeres. Y entonces me vienen a la mente los comentarios de unos compañeros durante el patio: “Aquel alumno de cuarto de ESO es *hiperactivo*, pero también muy *participativo*”; comenta uno. “Pues, esta alumna de tercero tampoco para, es una *cotorra*”, le responde el otro.

¿Cambia la realidad o una mirada prejuiciosa nos hace ver y valorar a dos alumnos muy movidos de manera diferente? A menudo, a una persona *activa*, se la califica de *nerviosa* si es chica y de *inquieto* si es chico. Alguien *temperamental* será una mujer *histérica* y un hombre *apasionado*.

Una persona *introversa* será una chica *tímida* y un chico *que piensa bien las cosas*. Él será *curioso* y ella *chismosa*.

Y si nosotros no sabemos mirar, ¿cómo esperamos que el alumnado lo haga solo? Lo acompañamos pues en este pequeño aperitivo de estereotipos de género y ampliamos la lista: persona *Insistente: mujer tozuda/hombre tenaz; persona desenvuelta: mujer grosera/hombre seguro de sí mismo; persona desinhibida: mujer pícaro/hombre simpático; persona obediente: mujer dócil/hombre débil; persona prudente: mujer juiciosa/hombre cobarde; quien no comparte: mujer egoísta/hombre que defiende lo que es suyo; quien no se somete: mujer agresiva/hombre fuerte; quien cambia de opinión: mujer caprichosa/hombre capaz de reconocer sus errores.* (Varela, 2005).³

Con Bernat Metge, seguimos con la misoginia y descubrimos curiosas diferencias con la actualidad, porque el cuidado del cuerpo, antes casi una perversión, se ha convertido ahora en una obligación.

“Ellas, conocedoras de sus defectos, quieren que pensemos que poseen lo que la naturaleza no les ha dado. Y para tener la piel reluciente y clara, y porque envejecen antes de tiempo y pierden los dientes y huelen fuertemente, con aguas, perfumes, algalia, ámbar y cosas aromáticas suplen su olor y se pintan con innumerables ungüentos y colores.”

Bernat Metge (1340/46-1423), *Lo Somni (Llibre terç)*, Ediciones 62.

Pechos grandes y bien plantados, cuerpos musculados, abdómenes imposibles... Uno de los regalos más solicitados por las adolescentes norteamericanas que se gradúan es una liposucción o un implante de pechos.

Un alumno comenta:

“*En aquella época no estaba bien visto que las mujeres se pintaran, porque era una manera de engañar a los hombres y esconder su naturaleza. Hoy en día es imprescindible para las mujeres, y también para los hombres, que las mujeres se arreglen.*”

Si preguntáramos en clase quien pasaría por el quirófano, nos encontraríamos muchas manos levantadas. ¿Estáis seguros de que estaban en la época de Bernat Metge más “locos” que nosotros?

“*[...] hoy en día eso sí que está bien visto porque una mujer, si se pinta, quiere decir que es una chica que se cuida. Esta diferencia entre antes y ahora creo que es porque los hombres, aunque sea un poquito, han evolucionado; pero hay otra manera de verlo: algunos hombres solo se fijan en el físico y por eso quieren que sus mujeres se pinten, porque otros hombres piensan que la suya es muy bonita.*”

¡Una chica que se cuida! El culto al cuerpo es señal de cuidado personal y los jóvenes tienen bien aprendida la lección. Sin embargo, a veces los mayores, desde un adultismo bastante crítico

³ VARELA, N.: *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2005.

con los más jóvenes, observamos sus complejos como si de una superficial obsesión estética se tratara. Contrariamente, la sociología nos enseña que la cultura del cuerpo no tiene nada superficial sino que responde a la necesidad de los miembros de toda sociedad de autorregularse para poder integrarse socialmente. El cuerpo es clave porque expresa nuestra capacidad de autocontrol y nuestro estilo de vida. El aprendizaje del control y del aspecto exterior del cuerpo es la primera escuela de corporización simbólica de la identidad y de la conducta que rige a todos los miembros de la sociedad. Nuestra identidad ha pasado de estar basada en la familia a la que pertenecíamos o en el grupo profesional, a la apariencia del cuerpo; por eso nos sentimos responsables de buscar nuestra identidad y de expresarla mediante el cuerpo y el aspecto. La moda es la industria que suministra identidades prefabricadas que se venden como estilos de vida y por eso la identificación del ser con la superficie visible del cuerpo permite a éste actuar como una percha en la que colgar estos estilos de vida (Soley-Beltran, 2005).⁴

Un alumno comenta:

"[...] las mujeres hoy día tienen más libertad y si hacen eso es para sentirse mejor con ellas y verse más guapas, no para engañar a nadie."

¡Libertad! Una gran palabra. Decía Nietzsche que la finalidad de la educación es poner en el mundo personas más libres. Pero la libertad no es un concepto estático, sino que aumenta o disminuye según actuamos. A veces los mayores pensamos que los jóvenes son más libres: "¡Si yo hubiese tenido las oportunidades y la información que vosotros tenéis ahora!". Pero no es tan fácil: la información se debe convertir en conocimiento, y la libertad se ha de ganar cada día. La publicidad lo sabe muy bien; la máxima de la modernidad es "¡Hazte a ti mismo!". Por eso nuestro cuerpo se ha convertido en un producto social sobre el que hacer un trabajo, no siempre voluntario. Las nuevas tecnologías del cuerpo (productos para la belleza, gimnasios, dietas, viágrafos, operaciones de estética...) han pasado a ser agentes culturales que facilitan la normativización del cuerpo para adecuarse a los estándares. La filósofa Sonia Reverter apunta que las nuevas tecnologías son narrativas dominantes de la identidad de género que regulan, controlan, vigilan y exigen, además, una considerable inversión de tiempo, dinero y energía.

Algunos adolescentes son conscientes de que la libertad se gana:

"[...] gracias a nuestra lucha y al nuestro esfuerzo, las mujeres hemos conseguido ser vistas de otro modo, aunque falta mucho por hacer."

Efectivamente, queda mucho por hacer. Hemos ampliado el territorio de los jóvenes facilitándoles la vida (mayor libertad de horarios, bienestar material, caprichos...) pero debemos

⁴ <http://criticamedicina.blogia.com/2005/070202-la-moda-por-patricia-soley-beltran.php>

darles sobre todo los medios intelectuales, afectivos y relacionales para que puedan ejercer su libertad con responsabilidad y para que puedan ser felices (Soler y Conangla, 2006)⁵. Los modelos actuales de belleza generan ansiedad e inseguridad pero responden a los tiempos que vivimos. La concepción moderna del cuerpo muestra la ruptura entre la naturaleza y la cultura, entre “ser un cuerpo” y “tener un cuerpo”. Tenemos un cuerpo y por eso somos un proyecto que refleja una identidad individual. Pero en esta dicotomía naturaleza/cultura, a las mujeres el sistema sexo-género nos ha situado en la primera parte, junto a otras características (objeto, emoción, subjetividad...), y a los varones, en la segunda (sujeto, razón, objetividad...). Las chicas han estado educadas para gustar, sin poner el énfasis en el aspecto saludable del auto-cuidado. En cambio, en los chicos, y a pesar de la objetualización que supone su tímida entrada en el mundo de la moda y de la cosmética, el físico importa en la medida en que refleja la fuerza y la buena salud.

Como dice Reverter, hemos convertido el cuerpo en un parque temático hecho de sueños ajenos y estandarizados, en carne recortada y amasada al gusto de un paradigma. Pero salir de aquí es bastante más complicado que criticar la aparente superficialidad de los “musculitos” o de las “barbies”, porque con estas valoraciones, los superficiales somos nosotros. En la actualidad, nuevas y poderosas instancias (la medicina, la publicidad...) han sustituido al discurso religioso en la tarea de conformar cuerpos y vidas y, si resulta fácil criticar a los misóginos medievales, no lo es tanto cuestionar los nuevos modelos que se nos ofrecen con la trampa de poderlos elegir libremente. Vivimos inmersos en una época en que la imagen es más importante que nunca, pero en general no nos preocupamos por enseñar a los jóvenes los recursos narrativos para poder analizarla con sentido crítico.

El tema es apasionante, pero lo aparcamos para seguir con Jaume Roig, otro moralista que los alumnos nos explican:

“Jaume Roig nació en el siglo XV. Fue un importante médico valenciano. Esposo y padre feliz, fue administrador de hospitales y protector de conventos y de casas de monjas. Huyendo de una epidemia de peste, escribió su obra L'espill o llibre de les dones. Fue un misógino. En su libro cuenta que no hay mujeres inteligentes, ni virtuosas, ni bondadosas, ni ordenadas, ni cuidadosas. Dice que no nos preocupamos por la casa, que somos recelosas, mentirosas, falsas, que somos malas y que organizamos siempre gresca. Para él, somos unas salvajes con las que no se puede tratar, somos unas malvadas y no nos comportamos como deberíamos, como unas esclavas. Dice que somos el peor enemigo, traidoras, ladronas, interesadas, pecadoras incurables y malvadas, unas asesinas a sangre fría sin corazón que siempre pensamos en nosotros mismas.”

Las opiniones de Roig son tan tremendas que los comentarios no se hacen esperar:

⁵ SOLER, J. y M. CONANGLA, *Ámame para que me pueda ir*, Amat, Barcelona, 2006.

“Lo que dice sobre las mujeres me ha dejado boquiabierto. Me parece fuerte que pudiera pensar así y me da mucha rabia y lástima de las mujeres de antes por todo lo que debían aguantar. Pero por otro lado, lo que dice de que somos unas incorregibles e indomables está muy bien, porque demuestra que no estábamos tan sometidas ni éramos tan conformistas, sino que luchábamos por nuestros derechos y no nos quedábamos calladas obedeciendo a los machistas. Creo que me desagradaría más que Roig dijera que las mujeres somos lo mejor, que siempre hacemos caso y que no peleamos.”

¿Puede hacer algo la escuela para cambiar el machismo y la discriminación?

“Creo que Roig pensaba así porque era la educación y los valores que le habían dado sus padres y la sociedad. También habría que ver qué libros había leído y con quien había tenido relación. Lo peor es que aún haya personas misóginas en la actualidad. Quizá no piensan tan mal como Roig y los otros, pero creen que la mujer es inferior, que es una criada, una mentirosa, que debe estar subordinada al marido, que no se la debe dejar sola porque se va con cualquier hombre y debe obedecer siempre. Eso pasa porque la sociedad tiene el machismo muy arraigado y muchos padres transmiten estos valores y van pasando de generación en generación. La educación es muy importante para evitarlo. Desde pequeños debe haber una buena comunicación y una buena educación.”

La relación con la actualidad es palpable:

“Por desgracia, hoy en día también hay gente que piensa así, creo que no tan exagerado, pero es lo mismo. Tan solo hemos de poner las noticias para ver a las mujeres asesinadas o maltratadas por sus maridos o novios. Estas personas piensan que las mujeres son inferiores, que son propiedad del hombre, que no tienen derecho a pensar por ellas mismas y que no pueden relacionarse con otros hombres.”

Y las apuestas por la igualdad parecen sinceras:

“[...] Jaume Roig pensaba que la mujer perfecta era, en definitiva, una esclava del hombre, siéndolo por voluntad propia [...] por eso decía que no existían las mujeres perfectas. Quizá lo pensaba porque había tenido malas experiencias con mujeres anteriormente, por presión social o simplemente porque era un idiota (perdón, ya sé que no debería incluir este tipo de expresiones en un comentario de texto, pero es lo que pienso sobre los que no tienen motivos por fastidiar a otras personas).

Personalmente, opino todo lo contrario que Roig: creo que una mujer perfecta debe tener una gran voluntad, ser inteligente, comprensiva, justa, generosa, simpática y amable al igual que debe ser (todo esto) un hombre. Y no tan solo lo creo, sé que existen mujeres perfectas, por lo menos para mí.”

Algunos jóvenes ven la solución difícil, pero nos llenan de optimismo las actitudes tolerantes y comprensivas hacia los humanos en general:

“La opinión de Roig no tiene nada que ver con la mía. Tal vez las mujeres sean recelosas, pero los hombres también lo somos; también puede ser que sean mentirosas, igual que nosotros. Todos somos humanos, por lo tanto todos tenemos derecho a equivocarnos o a tener una actitud negativa o positiva hacia algo o alguien, y no solamente por ser mujer debe ser alguien menospreciable, también hay hombres despreciables.

En la actualidad aún hay personas misóginas que piensan de las mujeres casi lo mismo que se pensaba antes, pero lo más normal en estos casos es que el que sufre esta enfermedad la haya mamado en su infancia, y no creo que se pueda hacer nada para cambiarlo.”

Es relativamente fácil posicionarse en contra de la misoginia medieval. Es demasiado burda. Sin embargo, no lo es tanto hacerlo con el machismo en la actualidad. Esta ideología cuenta con dos potentes aliados: por una parte está el discurso políticamente correcto, tan de moda, y por otra encontramos el micromachismo, conformado por sutiles y casi imperceptibles maneras de ejercer el poder, la dominación cotidiana. *¡Yo conduzco, que tú vas muy lenta! ¡No tienes ni idea de este tema! ¡No me gusta que te pongas este traje! ¡Dale tú el biberón, que se lo come mejor! ¡Estoy muerto, hazlo por mí! ¿Qué te cuesta, cariño?...* (Bonino)⁶

Somos conscientes de que hay aún muchos varones que consideran que el abuso y la violencia son buenas herramientas para conseguir sus objetivos, aunque nunca lo confesarán en público porque han asumido a la perfección lo que se puede y lo que no se puede decir en un aula. También existen todavía mujeres jóvenes que, poco conscientes de su valor o temerosas de mostrar sus auténticos deseos, los esconden utilizando otras herramientas: las de la seducción o la manipulación. Y aún hay más tipos de personas: las mujeres que piensan que la igualdad es ser igual que los varones sin diferenciar las cosas buenas de las malas, o los varones que se desentienden del tema porque viven el discurso feminista como un ataque. Y es parte de nuestro trabajo educativo conseguir romper la dicotomía víctima/mujer–maltratador/hombre haciéndoles sentir a todos por igual sujetos del cambio.

Por eso debemos seguir con nuestro viaje adentrándonos en las tierras fértiles de la poesía trovadoresca.

Las trobairitz. Poetas occitanas del siglo XII

Decía Joan Fuster que la mujer occidental y el hombre han estado haciendo el amor y se han enamorado, durante siglos, al dictado de los poetas, sin percatarse y sin haberlos leído. Por el

⁶ <http://www.luisbonino.com>

contrario, nosotros sí que los hemos leído y hemos podido comprobar que estos poetas varones no solamente cantaron las virtudes de las mujeres en una época de feroz misoginia, sino que se declararon servidores y devotos hasta la muerte.

Las mujeres: figuras recurrentes, inspiradoras y protagonistas de gran parte de las creaciones artísticas. Los hombres: servidores, devotos y autores de la mayor parte de las obras de arte. Pero acabamos de ver la situación de inferioridad y dependencia de las mujeres en la Edad Media. ¿Era real esta devoción? ¿La imagen de la mujer transmitida por los trovadores correspondía a la realidad o eran la proyección del deseo de la persona creadora?

El alumnado nos lo explica con detalle:

“La poesía trovadoresca sigue la tradición grecolatina de hacer poesía para ser cantada con acompañamiento musical. Aparece por primera vez como lírica culta en lengua vulgar [...] en el siglo XI. Este hecho se dio en las cortes del sur del actual territorio francés que en la Edad Media se conocía como Occitania. [...] Esta poesía tuvo una gran perfección formal y, aunque el amor cortés era su temática principal, también se podía centrar en aspectos políticos, morales o literarios. La poesía llegó a su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo XII.

[...] Como ya hemos dicho, la temática principal es el amor cortés. Éste nace en un ambiente aristocrático y responde a una mentalidad de clase. Describía las relaciones entre parejas heterosexuales. El trovador se sometía a la mujer y así se convertía en su servidor y vasallo. La mujer era elevada a una posición de poder. Todo lo contrario que en la vida cotidiana donde la mujer se encontraba al final de la pirámide social; en cambio, los trovadores describen la situación contraria. Todo esto era secreto, la mujer era nombrada como midons por su amante; el nombre de gilós lo recibía el marido y los lausengiers eran personas maledicentes que le contaba al marido la relación con el trovador. La dama siempre era una mujer casada, es decir, se cometía adulterio. El adulterio descrito en los poemas podemos imaginar que en muchos casos era cierto, porque los matrimonios no eran libres y se casaban por intereses políticos y de poder. Por ello, el adulterio es considerado el amor verdadero, aquel que tú elegías libremente.

En todo esto, solo hemos hablado de los hombres trovadores. ¿Qué hay de las mujeres trovadoras? ¿Existían? Sin embargo, ¿dónde?”

Los interrogantes con que este alumno acaba su exposición tienen mucho sentido. Las referencias a las mujeres trovadoras solo ocupan un párrafo al margen en la mayor parte de los libros de texto, y el extraordinario fenómeno que supone encontrar, en un espacio tan pequeño como Occitania y solo en un siglo, a veinte mujeres trovadoras, se deja de lado. ¿Cómo pudo haber tantas mujeres poetas en la Edad Media? ¿Y por qué solamente en Occitania? Todo nos hace pensar que, habida cuenta de la escasa consideración que han tenido las producciones hechas por mujeres, seguro que tuvo que haber muchas más. La investigación para intentar resolver el enigma se pone en marcha.

“Para explicar la aparición de estas poetas occitanas, que son las trobairitz, es necesario referirse a la situación histórica de Occitania, ya que tres factores, las cruzadas, el comercio y las

leyes de herencia, fueron los determinantes. Como consecuencia de las cruzadas, a las que solo iban los hombres, como dijo el Papa Urbano II, se redujo el número en hombres de Occitania, y también en otros lugares, cosa que hizo que las mujeres tomaran el control de los feudos. Como había mucho comercio en Occitania, la mezcla religiosa y cultural consecuencia de éste contribuía a que el carácter de los occitanos fuera flexible y tolerante. Junto a este hecho, también influyó que las leyes de herencia incluyeran a las mujeres y no solamente a los hijos varones; así, las mujeres podían heredar y eso les daba poder político, haciendo que pudieran ser un poco más libres que en otros lugares de Europa, cosa que propició una mayor libertad artística y animó a las mujeres a escribir poesía.”

¿Pero era la misma manera de escribir? ¿También las mujeres idealizaban a sus amados?

“Las *trobairitz* tienen casi todas las características comunes con los trovadores; cometían adulterio, mantenían el amor en secreto para conservar su honor... Pero ellas tienen una característica que las diferencia de los trovadores y es que describen las relaciones amorosas más reales, con muchos más detalles y a veces, de manera carnal; es decir, con más realismo. Los trovadores, en cambio, describen a la amada como un ser idealizado, que no se parece a la realidad; ellos no plasman a una mujer de carne y huesos. Las *trobairitz* expresan en sus poemas el deseo que tienen de estar con su amante, y los trovadores expresan su vasallaje.”

Curiosa diferencia. ¡Ellos idealizaban y ellas eran más realistas! ¿Alguna explicación?

“Los trovadores presentan el amor cortés como el mundo que los hombres ven, donde solo los hombres cuentan y la mujer ocupa un papel marginal, no tiene palabra. En cambio, el amor cortés para las *trobairitz* expresa una relación totalmente nueva entre el hombre y la mujer; para las *trobairitz* el amor es el placer de los sentimientos, es decir, se encuentra en medio del deseo y la satisfacción.”

¿Estáis queriendo decir que los hombres idealizan para que las mujeres estén como en un altar, pero sin la posibilidad de responder?

“Hay dos razones que explican la existencia del amor cortés [...]. Una es la veneración de la mujer, que rompe con la tradición clásica que la ve como a un ser inferior (visión típica del cristianismo). La otra razón es considerar el amor cortés como un simple artificio literario que no era transmitido a la vida normal (el hombre continuaba sometiendo a la mujer dentro de una sociedad machista). Muchos críticos dicen que el amor cortés era una mentira y que realmente el personaje poético lo que quería con este rito de vasallaje no era ser vasallo de la dama, sino poderse acercar a su marido y tener así la protección de una persona adinerada. Yo creo que el trovador pretendía ambas cosas, acercarse a la dama y a su marido.”

¿Y pensáis que tenía razón Fuster cuando decía que los poetas nos han enseñado a amar?

“Las relaciones entre los hombres y las mujeres de aquella época, afortunadamente, no tienen nada que ver con las de hoy día. La sociedad en la que vivimos no te discrimina por el sexo. Aunque sigue habiendo misoginia, la igualdad entre hombres y mujeres está consiguiéndose poco a poco. Para conseguirlo, las mujeres han tenido que luchar mucho. Actualmente una mujer puede tener, perfectamente, sus estudios, su vida, puede estar soltera, casada o como quiera, al margen de los hombres; es decir, puede ser una mujer independiente”

¿Más diferencias?

“En la Edad Media era muy normal tener un amante y cometer adulterio, pero ahora no se suele dar porque las parejas actuales se forman porque los dos quieren, nadie les obliga a casarse ni a estar juntos para siempre. Las parejas, si no va bien, pueden divorciarse y no pasa absolutamente nada. Tampoco tenemos necesidad de ocultarnos ni de que nuestra honra se vea manchada. [...] Pero aún quedan algunas características en común con el amor cortés: el marido siempre se declara a la mujer, y no al revés, el hombre casi siempre da el primer paso, los hombres siempre acompañan a las mujeres, para protegerlas.”

Me encanta este comentario porque precisamente de varones que deben tomar la iniciativa y de mujeres que deben defender su honra trataremos en la webquest sobre *Tirante el Blanco, Cuando el amor no es la guerra*. Pero antes de eso, leeremos una historia inventada con los personajes típicos de la literatura trovadoresca: la midons, el trovador, el gilós y los lausengiers.

“En un castillo de Occitania, vivía un rey muy famoso que se debía casar en tres semanas. Todo el reino estaba exultante, las ciudades vestían sus mejores galas, el pueblo se preparaba para la ceremonia, se respiraba un ambiente de fiesta, y las personas invitadas compraban todo lo necesario para la boda.

Cuando el gran día llegó, todo el mundo celebró una gran fiesta en honor de su rey, y cuando el pueblo estaba ya agotado, apareció una trovadora, llamada Ana, preguntando por el camino al castillo del rey. La mujer era alta, morena, de ojos verdes y muy atractivos y por todos los rincones por donde pasaba los hombres se la quedaban mirando embelesados.

Cuando la mujer llegó a la corte del rey Pedro, que así se llamaba el monarca, todos los nobles se la quedaron mirando porque podía competir en belleza con la reina. Al enterarse de que se estaba celebrando el banquete en honor de la boda del rey, la trovadora Ana pidió permiso al rey y cantó una canción que había compuesto para una boda. A Ana le gustó el ambiente que se respiraba en la corte y tomó la decisión de quedarse en la ciudad.

Ana se enamoró del rey Pedro, pero debía vencer un obstáculo muy grande: la reina María y su madrina Teresa. Poco a poco, la trovadora Ana empezó a cortejar al rey con sus poemas y éste empezó a caer en las trampas de Ana, pero ella siempre vigilaba para que Teresa no estuviere al acecho y los pillara.

Cuando un día la reina se fue a resolver unos asuntos a su país, dejó a Teresa escondida en una habitación contigua a la de su marido para que vigilara lo que hacía el rey en su ausencia.

Cuando llegó la noche, vio como el rey Pedro le decía a la trovadora Ana que fuera a su habitación más tarde, cuando nadie pudiera verla. Así ocurrió y el rey y la trovadora pasaron la noche juntos.

La reina volvió a los dos días y Teresa fue corriendo a contarle todo lo que había visto. Cuando ésta se enteró, habló con el rey Pedro para saber si era verdad y éste confesó:

–Sí, pasé la noche con la trovadora Ana y, como soy el rey, hago lo que me da la gana. Tú no eres nadie para decirme qué debo hacer. –Le respondió ofendido el rey.

La reina, viendo que contra las palabras del rey no podía hacer nada, mandó llamar a la trovadora y Ana rápidamente acudió donde se encontraba la reina.

–¡Me he enterado de que pasaste la noche con mi marido! –le dijo la reina.

–Sí, pero antes de que me digas nada, yo no habría ido si él no me hubiera pedido que lo hiciera –le respondió sabiamente Anna.

Cuando la reina María escuchó esto, se puso como una fiera y le dio un golpe a la trovadora. Esta no quiso ser menos y se lo devolvió aún más fuerte. Después, las dos empezaron a pelear y la lucha finalizó cuando la reina María cayó por el balcón y murió empalada en una cerca.

El rey, al enterarse de la noticia, mandó hacer un duelo oficial de tres días y que todo el pueblo fuera al entierro de la reina. Pasados tres meses de la muerte de la reina, se casó con la trovadora Ana y fueron felices para siempre.”

La protagonista es una mujer y eso está bien. Ella toma la iniciativa de la conquista y eso también está bien pero... lo hace porque se ha enamorado. Y no destaca por la calidad de su arte sino por su belleza, con la que compite con la reina. Ana seduce al rey con trampas. El rey, obviamente, sucumbe y engaña a su mujer; no solamente eso sino que se muestra autoritario y prepotente cuando la reina le pide explicaciones. Por su parte, la reina es desconfiada y se vale de una aliada para descubrir la infidelidad. Después, no tiene recursos para enfrentarse a su marido, un superior, y lo hace con su igual, pero usando la violencia. Las dos mujeres se pelean por un hombre. Y el amor vence.

Demasiados tópicos, ¿no? La verdad es que no se lo puse fácil mostrándoles como ejemplo el folletín entre Saurimonda y el trovador Guillermo de Cabestany.

Del trovador rosellonés Guillem de Cabestany se dice que murió asesinado por el cruel marido de Saurimonda, al saber de los amores de ésta con el trovador. Después, no contento con la muerte del poeta, hizo comer a la mujer el corazón de Guillermo cocinado con pimienta. La infeliz Saurimonda se quitó la vida cuando supo la verdad.

(Resumen de la biografía del trovador) L. Bahía. *Poesía trovadoresca*, ed. 62

Hombres crueles y mujeres que mueren por amor. Convendrá cambiar de tercio para no llorar.

Cuando el amor no es la guerra. Una webquest sobre Tirante el Blanco

La obra de Joanot Martorell es excepcional por muchas razones que por supuesto ya hemos estudiado en clase, pero también es el producto de su tiempo y, por ello, muestra unas determinadas relaciones entre los hombres y las mujeres en las que conviene detenerse.

El núcleo de *Tirante a Constantinopla* constituye la parte más larga de la novela y es la que incluye el grueso de la trama amorosa de la obra. A lo largo de más de doscientos capítulos, las escenas amorosas, sensuales y explícitamente sexuales, son tan frecuentes y variadas, y están narradas con tanta habilidad y sabiduría, que constituyen su principal atractivo. Si a ello añadimos el tratamiento humorístico de algunas de las situaciones y la actualidad de las vivencias narradas, concluiremos que el realismo de la obra las hace casi contemporáneas. Tal vez por ello, al lector actual le resulta tan fácil hacer suyo el *Tirante el Blanco*.

La tarea que encomiendo al alumnado consiste en comentar cuatro textos de la obra y, para redondear el trabajo, convertir uno de ellos en un relato más actual en cuanto a la vivencia de las relaciones afectivas y sexuales. Como muestra les ofrezco una adaptación del primero, donde Tirante y Carmesina se conocen.

Todo empieza con la llegada de Tirante a Constantinopla, al palacio del Emperador (capítulo CXVIII. *Como Tirante fue herido en el corazón con una flecha que le lanzó la diosa Venus porque miraba a la hija del Emperador*). Éste, sabedor de la fama de buen estratega de Tirante, llama al famoso caballero para que le ayude a defender el Imperio de la ofensiva de los turcos. Y nuestro Tirante, preparado para batallar en los más variados campos, no lo está para defenderse del simple atractivo de una doncella.

"Y por el gran calor que hacía, porque había permanecido con las ventanas cerradas, estaba medio desabrochada mostrando en los pechos dos manzanas del paraíso que cristalinas parecían, las cuales dieron entrada a los ojos de Tirante, que de allí adelante no encontraron la puerta por donde salir..."

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Cuando Tirante ve los pechos de Carmesina, sus ojos no pueden salir del escote de ésta y, cuando acaba la visita, se encierra en su habitación y no quiere hablar con nadie. Su primo Diafebus, preocupado, le pregunta por su estado y nuestro caballero, avergonzado, le confiesa que está enamorado:

"Nunca he sentido un mal tan grave como el que ahora sufro, que bien pronto me llevará a una muerte miserable o a una gloria reposada si la fortuna no me es contraria, porque el fin de todas estas cosas es el dolor, ya que el amor conlleva siempre amargura."

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Diafebus califica de vergonzoso el comportamiento de Tirante y recuerda las burlas que este dirigía a los enamorados:

"Sois locos todos aquellos que amáis. ¿No tenéis vergüenza de privaros de la libertad y de ponerla a manos de vuestro enemigo, que antes os dejará morir que mostrará piedad?"

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Empezamos a trabajar sobre el texto.

¿Cómo se enamora Tirante de Carmesina? ¿Es amor? ¿Es solamente deseo? ¿Cómo trataba Tirante a los enamorados antes de que le pasara a él? ¿Es propio de los hombres considerar el enamoramiento una cadena?

El debate sobre la importancia del cuerpo en el enamoramiento está servido y nos devuelve a la primera webquest. Pero de la envoltura ya hemos hablado bastante y ahora queremos fijarnos en la concepción del amor. Como muestra, y también como práctica –pues a veces los y las profes pedimos cosas realmente difíciles– me he divertido adaptando el primer texto para que tengan clara la tarea que deben llevar a cabo. Lo primero que hago es cambiarle el título porque no me gustan las metáforas guerreras.

De cómo Tirante fue acariciado en el corazón con una pluma que se le cayó a la diosa Venus porque miraba a la hija del Emperador

“Mientras el Emperador hablaba, los oídos de Tirante estaban atentos a las palabras, pero sus ojos contemplaban la gran belleza de Carmesina la cual, por el fuerte calor que hacía con las ventanas cerradas, estaba medio desabrochada, mostrando en los pechos dos manzanas del paraíso que invitaban al pecador mordisco.

Un chico convencional, llevado por una educación sexista y discriminatoria, habría pensado que Carmesina, al mostrar los pechos tan abiertamente, era una chica demasiado liberal. Pero Tirante era diferente. Y la Princesa, por su parte, opinaba que las mujeres debían gozar de las mismas comodidades que los varones y que si estos podían quitarse la camiseta y mostrar sus pechos, ella también podía hacerlo: ¡estaba a su palacio y hacía muchísimo calor!

Tirante, sin embargo, llevado por la educación sexual diferenciada que anima a los chicos a vivir libremente la sexualidad y a no esconderla, no podía apartar los ojos de los pechos de Carmesina y debió hacer esfuerzos casi sobrehumanos para disimular porque no quería que la Princesa se sintiera violentada por una mirada de macho hambriento. ¡Hay maneras y maneras de mirar las personas que nos gustan...! Y la manera depredadora era demasiado agresiva.

Tampoco quiso soñar con un futuro en común; realmente acababa de conocer a la joven y no era cuestión de imaginar ni mucho menos que pasaría la vida con una persona por el simple hecho de tener ella unos pechos preciosos. Por ello, habló con la Princesa todo lo que pudo, por ver si la belleza de ésta se correspondía con su inteligencia, contraviniendo también la máxima machista según la cual los chicos quieren a las chicas bellas y simples. Él, Tirante, la quería guapa e inteligente.

El Emperador cogió a su hija Carmesina de la mano y la sacó fuera de aquella habitación, no porque ésta fuera una débil criatura del sexo femenino, sino porque el padre estaba muy orgulloso de tener una hija con cuatro licenciaturas y un futuro de reina prometedor.

Por su parte, la Emperatriz cogió a Tirante por el brazo, y éste aceptó gustoso ya que no siempre le gustaba tener que hacer el papel activo: dejarse llevar estaba muy bien. La Emperatriz le condujo a una sala muy bien emparentada, dónde de historiaban los siguientes amores: de Floris y Blancaflor, de Eneas y Dido, de Tristán e Isolda, de la reina Ginebra y Lancelot, y de muchos otros, cuyos amores habían estado muy bien representados en aquella sutil y artificial pintura. Tirante admiró las obras y dijo:

–No habría creído nunca que en esta tierra hubiera cosas tan admirables como las que ahora veo.

Pero realmente, pensaba más en la belleza de Carmesina que en los cuadros. Además, aquellos amores desgraciados y difíciles no le gustaban, ya que no los consideraba un buen modelo de pareja: amores eternos, hechos de sufrimientos y de renunciaciones... Tirante pensaba que el amor era alegría y placer, crecimiento mutuo, respeto al espacio personal del otro... no dolor. Y mientras miraba las pinturas, pensaba en modelos más actuales, no porque le gustaran más, sino porque eran los que tenía más a mano: Beckham y Victoria, Brat Pitt y Angelina Jolie, Jesús Vázquez y Roberto Cortés, Bisbal y Chenoa... No estaba seguro de si estos últimos, que se habían jurado amor para siempre, aún estaban juntos. Estaba claro que el amor eterno solo pasaba en las películas...

Después, Tirant pidió licencia y se fue a la posada, entró en su habitación y puso la cabeza sobre una almohada, a los pies de la cama. No tardaron mucho en avisarle para comer pero Tirant dijo que tenía dolor de cabeza. Sin embargo, era una excusa: no paraba de pensar en Carmesina. Su primo Diafebus, que vio que Tirante no salía, entró preocupado en la habitación, y le dijo:

–Capitán señor, os ruego que me digáis vuestro mal cuál es, porque si puedo daros algún remedio, lo haré de muy buena voluntad.

–Primo mío –dijo Tirante–, mi mal, de momento, no necesitáis saberlo. Y yo no tengo otro mal sino que el aire del mar me ha trastornado.

Otra excusa. ¿Por qué no quería Tirante decirle a su mejor amigo que no podía olvidar a Carmesina? Tirante reflexionó: Diafebus era su primo y confidente y, contrariamente a lo que piensan muchos varones tradicionales, los chicos también hablan de sentimientos y no por eso son menos hombres. Su primo insistió:

–¡Oh, capitán!, Y os queréis esconder de mí, que he estado el archivo de todos cuantos males y bienes habéis tenido, y ahora, por tan poca cosa, me alejáis de vuestros secretos. Decídmelo, por piedad, y no me queráis esconder nada que os afecte.

Y Tirante no pudo más y explotó:

–¡Estoy enamorado!

Y por miedo a la reacción de su amigo, se volvió del otro lado, porque no osaba mirar a Diafebus a la cara y porque de sus ojos destilaban vivas lágrimas mezcladas con suspiros. ¡Para que después digan que los chicos no lloran!

Diafebus, viendo el comportamiento de Tirante, le recordó cómo se burlaba de aquellos que hablaban de amor. Pero Tirante le respondió que desde que habían llegado a

sus manos lecturas feministas que le había pasado una tal sor Isabel de Villena, él era un hombre nuevo. Y añadió que, tal vez cuando era joven, había tenido las viejas y tradicionales ideas según las cuales un hombre pierde la libertad cuando se enamora y que las mujeres son el enemigo. Contrariamente, ahora lloraba de contento y esperaba que Carmesina sintiera lo mismo que él.”

El texto adaptado les hace gracia y rápidamente me corrigen sobre Chenoa y Bisbal. “*¡Que no estás al día: ahora Bisbal está con la Tablada!*” Hecha la puntualización, seguimos con los comentarios.

En el segundo texto que les propongo (CCXXXI. *De cómo Placerdemivida puso a Tirante en la cama de la Princesa*), vemos a Placerdemivida escondiendo a Tirante dentro de una caja para que pueda contemplar el baño de Carmesina. Después, la doncella, simulando que es el caballero, acaricia a la Princesa y le besa la boca y los pechos, el vientre, los muslos y el lugar “secreto”. Sabedora de la mirada de Tirante, Placerdemivida le provoca:

“Oh, Tirante, ¿dónde estás ahora? ¿Por qué no vienes a mí si tan piadosamente te llamo? Las manos de Tirante son dignas de tocar aquí donde yo toco, y no otro, porque con esta degustación no hay nadie que no quiera ahogarse.”

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Divertida con las caricias, Carmesina pide a Placer que se bañe con ella y ésta acepta con la condición de que deje que Tirante esté una hora en su cama. Después, le pregunta qué haría si el caballero entrara en su habitación sin que ella lo supiera. Carmesina responde que le rogaría que se fuera pero que si éste se negara “antes decidiría callar que ser difamada.”

Acabado el baño, la doncella saca a Tirante de la caja, lo hace desnudar y lo lleva a la cama de Carmesina. Ante los titubeos del caballero, la doncella se burla cruelmente:

“¿Qué es esto? No hay hombre en el mundo valiente en armas que no sea temeroso entre mujeres. ¡En las batallas no tenéis miedo de nadie y aquí tembláis por la vista de una sola doncella!

—Por la fe que adeudo a Nuestro Señor Dios, yo estaría más contento de entrar en liza, en campo cerrado a toda ultranza, con diez caballeros, que no de emprender un semejante acto.”

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

¿Actúa Placerdemivida como una buena amiga de Carmesina? ¿Qué piensas de las burlas de Placerdemivida a Tirante? ¿Qué tipo de personaje es la doncella?

Veamos una adaptación del texto hecha por un alumno:

“[...] Placerdemivida no tuvo mejor idea que ir a buscar a Tirante para que aquella noche, sabiendo que estaba enamorado de su amiga Carmesina, contemplara el baño de la amada. ¿Se pensaría que le hacía un favor? ¿Pensaba que era un salido?

Pues bien, Placerdemivida cogió a Tirante de la mano y se lo llevó a la habitación de Carmesina, donde había una caja con un agujero que habían hecho para que pudiera respirar, y delante estaba preparado el baño. A Tirante, el plan que le tenía preparado Placerdemivida no le hizo mucha gracia: pensaba en lo que podía sentir Carmesina si lo descubría. ¡Podía pensar que era

un salido! Y eso no era verdad... pero Placerdemivida no le dejó tiempo y le presionó para que se metiera dentro de la caja [...].

*La Princesa entró en la habitación y empezó a desnudarse. Cuando Carmesina quedó toda desnuda, Placerdemivida abrió la caja, la dejó un poco abierta y puso ropa encima para que Carmesina no viera a Tirante. Pero de la ropa de la Princesa cayó algo dentro de la caja. Tirante miró y comprobó claramente que se trataba de un condón, lo cual hizo que le interesara más Carmesina porque comprendió perfectamente la razón de llevarlo; hacía poco Tirante se había leído un libro llamado *Qué tengo aquí bajo?* que trataba claramente de las diferencias que hay entre la educación que se aprende en la calle, la que se enseña en las escuelas o la que dan los padres, y las verdades del sexo y su alrededores, y aprendió que en su situación lo típico que pensaría un chico sería que la chica era una fácil, una cualquiera, que iba buscando relaciones... pero Tirante sabía que Carmesina era una chica muy inteligente y eso le gustaba, tan solo era una forma de prevención, de protección.*

Levantó la vista y vio como Placerdemivida, recorriendo a la Princesa palmo a palmo, le decía:

–A fe mía señora, si Tirante estuviera aquí, si os tocara con sus manos como yo hago, pienso que él lo apreciaría más que si lo nombraran rey de Francia.

A lo cual, la Princesa, sorprendida de oír hablar de Tirante en aquel contexto, respondió:

–No creas que él preferiría más ser rey que tocarme así como tú haces.

La Princesa dijo aquello en lugar de lo que realmente pensaba: que le gustaría que Tirante la amara mucho; pero lo ocultó para no parecer una fácil o una fresca demasiado interesada por esas cosas (además era un poco vergonzosa) y debió ocultar lo que sentía una vez más...

Placerdemivida siguió su juego de buena amiga [...]

Acabado el baño, llevaron a la Princesa a colación. Cuando todas se durmieron, Placerdemivida se levantó de la cama y, en camisa, sacó a Tirante de la caja y lo hizo desnudar silenciosamente, para que ninguna de ellas lo oyera. Y a Tirante, el corazón, las manos y los pies, le temblaban.

Placerdemivida pensaba que todo estaba saliendo a la perfección pero lo que dijo Tirante la dejó con la boca abierta:

–Por la fe que adeudo a Nuestro Señor Dios, yo estaría más contento de entrar en liza con diez caballeros, en campo a toda ultranza, que emprender semejante acto.

El plan de Placerdemivida le había salido fatal, no tuvo en cuenta los sentimientos tan profundos y de respeto que sentía Tirante por Carmesina y eso sí que le dio envidia porque ella quería en realidad estropear la relación que había entre ellos y en lugar de eso la había reforzado.”

Tirante es respetuoso y se alegra de que Carmesina sea una chica previsora. Pero la Princesa continúa teniendo que disimular sus deseos y Placer pasa de ser una Celestina a convertirse en una mala y envidiosa amiga que quiere destruir la relación entre los enamorados. ¡No hemos avanzado mucho!

El texto siguiente es más atrevido y transgresor:

“Tirante fue invitado al palacio para cenar con el Emperador. Cuando todo el mundo estaba borracho, Tirante aprovechó para irse a la habitación de la Princesa conducido por Placerdemivida [...] Ésta le había preparado una caja con un agujero para que pudiera verlo todo.

Una vez finalizada la fiesta, Carmesina, acompañada de Placerdemivida, entró en la habitación. Al cerrar la puerta, se besaron apasionadamente y Tirante, incrédulo, no perdía detalle. Entre besos y caricias la Princesa dijo con voz sensual y provocadora:

–Prepara el baño, Placer, me estoy muriendo de ganas de desnudarme y tomar un baño caliente contigo.

–Voy, Princesita mía –contestó Placer mientras miraba con complicidad a Carmesina.

A los cinco minutos volvió Placerdemivida:

–Ya está, vida mía.

Carmesina le respondió con un beso, mientras se desnudaban de forma muy caliente la una a la otra. De repente se oyó una voz masculina:

–Chicas, ¿no osaréis montaros la fiesta sin mí? –dijo gracioso Tirante.

–Hola Tirante –dijo Carmesina –, la verdad es que no me esperaba otra reacción por tu parte: eres como todos los hombres. Por cierto, este encuentro no es producto de la casualidad, lo hemos hecho adrede porque queremos decirte unas cositas. Queremos que nos dejes en paz. Placerdemivida y yo somos pareja desde hace mucho tiempo y tú eres un incordio en nuestra relación.

–Pero... –intentó decir Tirante.

–Ni pero, ni pera, Tirante –le cortó Carmesina–, vete de aquí, estás interrumpiendo nuestra velada y, además, hoy cumplimos dos años y un mes y nos gustaría poder celebrarlo. Te ordeno que te vayas o gritaré a la guardia real para que te saquen de las orejas.

–Está bien, Carmesina. No te pongas así conmigo –dijo Tirante, y para arreglarlo aún más añadió, mientras se dirigía a la puerta–, cometéis un error, los hombres valen más que las mujeres. ¡Seréis unas reprimidas sexuales!

–Un momento Tirante, –gritó Carmesina– nunca serás lo suficiente hombre como para sustituir a una mujer... y más vale que cierres la boca y no digas ni una sola palabra de todo esto, porque te acusaremos de mentiroso y acabarás degollado. Adiós, caballero Tirante –terminó entre risas Carmesina.

Y por fin Tirante abandonó la habitación. Placerdemivida cerró la puerta y continuaron la velada con fresas, champán, caricias, besos y un baño muy caliente.”

¡Las chicas lo tienen claro! ¡Aunque Tirante se lo pone fácil, por machista! En cambio, en el siguiente texto, Tirante es invitado a participar en el festival:

Tirante es invitado por Placerdemivida a contemplar el baño de la Princesa

“[...] Placerdemivida cogió a Tirante y lo escondió en una caja que había en la habitación de Carmesina.

[...] La doncella parecía nerviosa.

–¿Qué te pasa? Parece que sea la primera vez que me ves desnuda... –dijo Carmesina.
 –No pasa nada, Carmesina. ¿No te parece que hoy hace más calor? –contestó Placerdemivida, mientras la desnudaba para tomar el baño, con mucha vergüenza. Ella estaba nerviosa porque Tirante estaba oculto en la caja y no quería que la Princesa lo descubriera.
 –¿Más calor? Sí... tienes razón –y de repente se dibujó una sonrisa en los labios de Carmesina.
 –Pues voy a abrir la ventana –respondió Placerdemivida, evitando miradas incómodas.
 –No, espera un momento. Debo confesarte una cosa –Carmesina cogió a Placerdemivida del brazo–. Estoy enamorada de ti.
 –¿Qué?? No, no puede ser... si yo no... –se quedó sin palabras–. Carmesina, no me gastes estas bromas, que ya sabes que no me gustan... –dijo muy angustiada.
 –Créeme, no es ninguna broma.
 Entonces, Carmesina se abalanzó sobre ella e intentó robarle un beso. Pero el intento fue en vano, ya que Placerdemivida la empujó rápidamente y empezó a gritar:
 –¡Tirante! ¡Sal de una vez!! ¿No ves que necesito ayuda?
 –¿Cómo?? ¿Qué?? ¿Tirante está aquí?? –preguntó Carmesina muy sorprendida.
 –¡Sí, estoy aquí! –salió de la caja de un salto.
 –¿Qué dices? Placerdemivida, ¿tú sabías todo esto?
 –¡Claro que lo sabía! ¡Yo he sido la que ha escondido a Tirante aquí! Quería convencerte de que Tirante era un chico muy bueno para ti, y quería que te acostaras con él.
 –¡Pues, ya ves que no! –dijo muy enfadada.
 –Carmesina, no te pongas así... –dijo Tirante como queriendo disculparse.
 –¿Que no me ponga así? ¡No quiero verte más! ¡Y a ti tampoco, Placerdemivida! Me habéis traicionado. ¡Fuera de mi habitación!!
 Tirante y Placerdemivida se asustaron mucho por su reacción. Se quedaron inmóviles sin saber qué hacer, cuando, para sorpresa suya, Carmesina se empezó a reír y dijo:
 –¡Es broma... lo único que deseo es pasar la noche con vosotros dos!
 Y cerraron la puerta y pasaron toda la noche juntos.”

El tercero de los textos (CLVIII. *El sueño de Placerdemivida*) recrea las bodas sordas celebradas entre Diafebus y Estefanía y la relación de Tirante con Carmesina, todo bajo la mirada de Placerdemivida que, a la mañana siguiente, relata a la Princesa los juegos amorosos que ha presenciado como si de un sueño se tratara. La relación sexual que se muestra en este sueño fingido es valorada por estudiosos de la obra varones con calificativos diversos: “dulce”, “alegre”, “deliciosa”... ¡Quedémonos con estos adjetivos y adentrémonos en el texto!

Placerdemivida cuenta a la Princesa que mientras ella dormía, Estefanía se levantó y dejó entrar en la habitación a Tirante y a Diafebus, mostrándoles el camino hacia la cama de Carmesina. Allí, los cuatro juntos, que no mezclados, empezaron los juegos. Mientras Tirante insistía, tocando los pechos, besando y queriendo poner “la mano bajo la falda para buscaros las pulgas”, Carmesina respondía que la dejara.

"Tiempo vendrá en que lo que tanto deseas estará a tu disposición, y mi virginidad conservada será para ti."

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Carmesina le explicó que le había dejado entrar por el mucho amor que le tenía y por la insistencia de Placerdemivida; pero que mantener la castidad era esencial en una persona de su condición.

"Y si llegara el caso que lo quisieras cometer, no sería poco el daño y la congoja que me darías; y sería tanta que en todos los días de mi vida de ti me lamentaría, pues cuando la virginidad se pierde no se puede reparar."

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Tirante, insistiendo, mostrándose decepcionado por la poca confianza de Carmesina y presionándola con la condena de "todos aquellos que amor sienten" aceptó finalmente y, a petición de Carmesina, renovó el juramento de no forzarla.

Por su parte, Estefanía se quejaba del daño que le hacía Diafebus.

"Después vi soñando que Estefanía estaba sobre la cama con la piernas que a mi parecer emblanquecían, y decía a menudo: "¡Ay, señor, que daño me hacéis! Compadeceos un poco de mí y no me queráis del todo matar." Y Tirante le decía: "Hermana Estefanía, ¿por qué queréis incriminar vuestro honor con tantos grandes gritos? ¿No sabéis que muchas veces las paredes tienen oídos?" Y ella tomaba la sábana y se la ponía en la boca y la estrechaba fuerte entre los dientes para no gritar. Y no pudo más, y al poco, dio un grito: "Triste, ¿qué haré? Dolor me fuerza a gritar y, según veo, decidido tenéis matarme." Entonces el Condestable le cerró la boca.

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Cuando Hipólito acabó la "faena", Estefanía expuso este largo parlamento:

"Vete, cruel con poco amor, que no tienes piedad ni misericordia de las doncellas hasta que les has violado la castidad. ¡Oh, sin fe! ¿De qué pena serás digno, si yo no te quiero perdonar? Y cuanto más me quejo de ti, más te amo. ¿Dónde está la fe, rota por tí? ¿Dónde se halla tu mano derecha, antes ajustada a la mía? ¿Dónde están los santos que hagan de testigos, los cuales ayer por tu falsa boca fueran nombrados cuando me prometiste que no me harías daño ni me decepcionarías? Gran osadía has tenido por robar, de manera deliberada, el despojo de mi virginidad por ser tu hombre de tan gran autoridad; y para que mi queja sea verdaderamente conocida...", gritó a la Princesa y a Tirante y les mostró la camisa y dijo: "Esta sangre mía debe ser reparada por el amor." Y todo lo decía con lágrimas en los ojos. Y después añadió: "¿A quién agradeceré y quién se fiará de mí, que no he sabido guardarme a mí misma? ¿Cómo cuidaré a la doncella que se me encomiende? No tengo consuelo sino de una cosa: que no he hecho nada que perjudique el honor de mi marido, sino que he cumplido su voluntad a mi pesar."

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

Y después se quejaba de no haber podido vivir unas bodas públicas, con música e invitados, en lugar de las dolorosas bodas sordas que se acababan de celebrar.

Mientras estas escenas contemplaba/soñaba, Placerdemivida solo deseaba estar con su querido Hipólito y tuvo que enjuagarse la cara y el cuerpo del sofoco. Sin embargo, el relato del sueño continúa:

“Y Tirante os suplicaba que le hicieseis gracia de liberarle del juramento, para que pudiese obtener el victorioso triunfo que deseaba, al igual que su primo; y vuestra celsitud no quiso, sino que salisteis victoriosa de la batalla.”

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

¿Deliciosas historias amorosas? ¿Dulces y alegres?

¿Qué le preocupa a Carmesina? ¿Qué quiere Tirante? ¿Cómo es la relación de Estefanía con Diafebus? ¿Es placentera para los dos? ¿Qué hacen Tirante y el Condestable para que no se oigan los gritos de Estefanía? ¿Cómo se siente Estefanía después de la relación sexual con Diafebus? ¿Qué piensa Placerdemivida al contemplar la relación entre Estefanía y el Condestable? ¿Es creíble?

Los alumnos le dan otras soluciones:

El sueño que tuvo Placerdemivida

–¿Has soñado algo más?

–¡Claro que sí! –dijo Placerdemivida–. Te cuento. Tú cogiste el DVD de *Alien vs. Predator* de tu estantería.

–¡Ohh, nuestra película favorita!

–Sí, y le dijiste: “Tirante, yo te he dejado venir aquí para darte un poco de reposo, por el amor que te tengo.” Y Tirante dudaba de hacer lo que le decías. Y tú añadías: “Si me quieres, júrame por tu vida y tu sangre, por todas las partes de *Alien vs. Predator*, por tus padres y por todo lo que quieras en este mundo, que mis pantalones no se moverán del lugar donde ahora están, hasta nueva orden. ¿Estamos? Tú estás aquí, entre otras cosas, porque Estefanía me lo ha pedido, ya que prefería que viniera más gente a su primera vez. El error que ha cometido ha sido suponer que yo quería hacerlo ahora y contigo”. “OK. –decía Tirante– Yo pienso que sería mejor para los dos dejarse llevar y... hacerlo como ellos. Sin embargo, te haré caso, aunque creía que tú no tendrías miedo”. “¿Que vosotros, los chicos, no tenéis miedo?” Le preguntaste tú, después de hacerle pronunciar el juramento. Al poco, vi como él te quitaba la camiseta y te besaba con gran prisa los pechos. Y cuando creyó que tú estabas en la inopia, quiso poner la mano bajo tus pantalones. Y tú no lo quisiste consentir.

–¡Ja, ja, ja! Me da en la nariz que si yo lo hubiera consentido, el juramento peligraría. Ya sabes cómo es Tirante, ¡incluso el de los sueños es igual que el Tirante de verdad!

–¡Ja, ja, ja! Y tú le dijiste: “Ya tendrás tiempo de conseguir lo que deseas”. Entonces, [...] cogidos como pulpos, os besabais amorosamente. Y eso no es todo: Estefanía estaba sobre aquella cama con las piernas abiertas y tan pálida como si hubiere visto un fantasma, y decía: “¡Ay, señor, que me matas! ¡Ten compasión de mí, que me estás haciendo daño! ¡Para ya, hombre! ¡Para, gilipollas!” Y Tirante le decía...

–¿Qué? ¿Qué? ¿Qué pasa conmigo? ¿Qué? –dijo Tirante Blanco, el novio de Carmesina y un miembro más de la panda, mientras se acercaba a las chicas.

–¿Que a ti no te han enseñado a no espiar las conversaciones ajenas? –dijo Carmesina mientras Tirante le daba dos besos a Placerdemivida.

–Perdón –contestó Tirante, después de darle un beso a su novia.

–Placer me estaba contando un sueño que tuvo anoche –dijo Carmesina, y después le contó a su novio el sueño resumido. Cuando acabó, Placerdemivida continuó.

–Bien, Tirante, tú le decías: "Primita, ¿quieres callarte? ¿Que no has oído decir nunca que las paredes tienen orejas?" Y ella cogía la sábana entre los dientes apretándola como Rambo. Y bien pronto se oyó de nuevo su voz pidiendo ayuda a Tirante, porque creía que Josep la mataría. Entonces, el Condestable le cerró la boca.

–¡Como se nota que es un sueño! –dijo Tirante con cara de mosqueo. En ese momento sonó la sirena de vuelta a las clases, y los tres compañeros se dirigieron hacia el interior del instituto.

–¿Por? –Preguntó Carmesina, curiosa.

–Porque con mi prima no se mete ni Dios, y menos ese imbécil del Condestable.

–Pero, ¿no erais amigos?

–De pequeños sí, pero desde que se juntó con esa panda de macarras...

–¡Ohh. ¡Sí que eres protector! –dijo Carmesina.

–Ya sé que Estefanía sabe defenderse sola, no lo hago porque ella sea una chica ni nada de eso. Es mi prima y la quiero.

–¡Pues ahora viene lo más fuerte de todo! ¡Yo, no sé ni por qué, tenía... envidia de no estar con vosotros, quería estar en el lugar de Estefanía! ¡Yo... quería sentir lo mismo que sentía ella!

–¡Alucina! ¿No se supone que estaba sufriendo?

–Ya lo sé, pero mira... Y cuando todo acabó, Estefanía se quedó tumbada en la cama, en la misma posición que Jesucristo y envió a hacer puñetas al Condestable, y le dijo de todo menos guapo.

Los tres amigos se pararon en la entrada mientras el resto de alumnos entraban en sus clases. Placer continuó:

–Después se puso a llorar porque estaba arrepentida de lo que había hecho y vosotros dos la consolasteis. Estaba saliendo el sol y tú, Tirante, le pediste a Carmesina que te liberara del juramento

–¿Y tuve suerte?

–Ni de lejos, no te dejó y el Condestable y tú os fuisteis. De repente sonó mi maldito despertador y me desperté tan súbitamente que recordaba todo el sueño. Os juro que solo de pensar que yo le tenía envidia a la prima del Tirante, con perdón –dijo dirigiéndose a su amigo– me dan ganas de vomitar.

–Bien, hay gente que es sadomasoquista. Tampoco pasa nada, ¿no? –preguntó Tirante.

–Ya lo sé, pero no es mi estilo y conociendo a Estefanía dudo que sea el suyo.

–Bien, aunque ninguna de las dos lo ha hecho... –dijo Tirante con una risilla.

–Eso es lo que tú crees, cariño –le dijo Carmesina a su novio dándole dos bofetadas flojitas. Después, las dos chicas empezaron a reír.

–¿Cómo que lo que yo creo? Qué sabéis vosotras que no sepa yo?

–Vaya, vaya, vaya... El señor Blanco y dos más –sonó una voz de mujer detrás de ellos: era la profesora de Valenciano, la más antigua y con más mala leche de todo el instituto–. Venga, a dirección. Esta ya es la séptima vez que te pelas las clases, Tirante. Y vosotras dos, ¿qué hacíais con él?”

Con este ejercicio intentamos transformar la literatura para transformar la realidad, pero es difícil. Responder a las cuestiones nos ayuda a centrar el tema, a fijarnos en los aspectos negativos de las relaciones que, tal vez, una lectura rápida o poco crítica no nos ofrece. La obra tiene innumerables virtudes, pero acercarnos con las gafas lila de la igualdad nos invita a buscar y a transformar los encuentros sexuales en relaciones igualitarias, sin presiones ni engaños innecesarios, cuestionando por supuesto que las escenas eróticas del Tirante sean *deliciosas*.

En el último de los textos (CDXXXVI. *De cómo Tirante venció la batalla y por fuerza de armas entró en el castillo*) los protagonistas son Tirante y Carmesina. La escena empieza cuando la Emperatriz anima a su hija a consolar a Tirante antes de estar casados:

“–Carmesina, he aquí a vuestro bienaventurado caballero, que la majestad vuestra tanto desea. Así sea que le hagáis buena compañía, tal como de vuestra excelencia se espera, porque no debéis ignorar cuantos males y trabajos ha pasado por lograr la felicidad de vuestro amor. Actuad sabiamente, pues sois la discreción del mundo, que vuestro marido es. Y no piense la majestad vuestra sino en el presente, que el porvenir se ignora cuál será.

La Princesa respondió:

–Hermana falsa, nunca pensé que sería traicionada por vos. Mas tengo confianza en la mucha virtud de mi señor Tirante, que suplirá vuestra gran falta.

Y no penséis que durante este parlamento Tirante estaba ocioso, sino que sus manos usaban de su oficio. La Reina los dejó estar y se fue a dormir en una cama de reposo, que había en la habitación. Cuando la reina se hubo marchado, la Princesa se dirigió a Tirante, que estrechaba el combate:

–Mi señor Tirante, no cambiéis en trabajosa pena la esperanza de tanta gloria como es lograr vuestra deseada vista. Reposad, señor, y no queráis usar vuestra belicosa fuerza, que las fuerzas de una delicada doncella no son para tal caballero. No me tratéis, por vuestra gentileza, de tal manera. Las lides de amor no se no deben endurecerse; no por la fuerza, sino con ingeniosos halagos y dulces engaños se logran. Dejad la obstinación, señor; no seáis cruel; no penséis que esto sea campo ni liza de infieles; no queráis vencer a la que ya es vencida por vuestra benevolencia: caballero os mostraréis sobre la abandonada doncella. Cededme parte de vuestra virilidad para que os pueda resistir. ¡Ay, señor! ¿Cómo os puede gustar cosa forzada? ¡Ay! ¿Y amor os puede consentir que hagáis daño a la persona amada? Señor, deteneos, por vuestra virtud y acostumbrada nobleza. ¡Mirad, desgraciada! ¡Que las armas de amor no han de cortar ni romper, ni ha de herir la enamorada lanza! ¡Tened piedad, guardad compasión de esta doncella solitaria! ¡Ay cruel, falso caballero! ¡Gritaré! ¡Mirad, que quiero gritar! Señor Tirante, ¿no tendréis piedad de mí? ¡No sois Tirante! ¡Triste de mí! ¿Esto es lo que yo tanto deseaba? ¡Oh, esperanza de mi vida, he aquí tu Princesa muerta!

Y no penséis que, por las piadosas palabras de la Princesa, dejara Tirante de hacer su trabajo, pues en poco tiempo Tirante venció la batalla deleitosa y la Princesa ofreció sus armas y se abandonó, cayendo como muerta. Tirante salió cuidadosamente de la cama pensando que la había matado, y fue a llamar a la Reina para que le viniese a ayudar.”

Joanot Martorell, *Tirant lo Blanch*, Ed. 62

¿Qué quiere Tirante de Carmesina? ¿Y Carmesina de Tirante? ¿Cuántas veces le dice “no” Carmesina? ¿Qué argumentos usa él para convencerla? ¿Y ella para defenderse? ¿Ha sido placentera para los dos su primera relación coital? ¿Cómo han actuado?

Las adaptaciones de este texto no se hacen esperar:

“La Reina dijo a la Princesa:

–Carmesina, aquí tienes a Tirante, que después de tanta lucha y sufrimiento para sacarse el Bachillerato por ti, le he dicho que ya es merecedor de tu compañía en la cama. Ya sé que tenías ganas de que Tirante acabara el curso para estar con él. Yo le he ayudado un poquito, no tienes por qué darme las gracias...

Respondió Carmesina:

–¡Pero, madre! ¡Qué has hecho! Yo no quería hacer nada con Tirante hasta que pasara las oposiciones a bombero, ¡no quiero que se distraiga! Madre, no sé cómo has podido darle falsas esperanzas, y más sabiendo que Tirante es muy impulsivo y ya se habrá emocionado.

–Pues ya le he dicho el plan que hay esta noche...

–No pasa nada, ya hablaré con Tirante. Vete ya a la reunión de abogados, que llegarás tarde.

–Está bien, pero te estaré vigilando, a ver qué hacéis...

Más tarde, aquella misma noche...

–¡Carmesina!! ¡He llegado a casa! ¿Quieres unas cervecitas?

–No, gracias, vamos a sentarnos en el sofá que veo que has estado con los amigos en el bar.

Mientras Tirante y Carmesina hablaban en el sofá tranquilamente, Tirante fue acercándose a Carmesina, y empezaron a besarse. Poco a poco Tirante fue apuntando más abajo, hasta que Carmesina dijo que él ya sabía que no iba a pasar de allí.

–¡Pero Carmesina, ya he acabado de estudiar! ¡Yo creo que ya es hora de hacerlo después de no sé cuantas páginas de libro!

–Tirante, ¡no estoy preparada aún y tú tampoco deberías! Debes tener paciencia por los dos.

–¡Lo siendo Carmesina, pero yo no aguanto más!

En aquel momento de tensión, Tirante cogió a Carmesina por los brazos y empezaron a batallar, Carmesina gemía con gritos de miedo, y Tirante se esforzaba por abrirla las piernas. En el mismo momento en que a Carmesina le fallaban las fuerzas y Tirante se creía victorioso, un objeto redondo no identificado atravesó el cristal de la ventana y se quedó rodando en la alfombra. Tirante observó al intruso y, súbitamente, una cegadora luz inundó la habitación. En un instante, entraron cuatro GEOX por las ventanas, los bomberos y la policía tiraron la puerta abajo y el ejército acechaba en el jardín por si hacía falta; también se podía escuchar el ruido de unas aspas de helicóptero en la lejanía...

Como una reina (que es lo que era), la madre de Carmesina entró en el salón y le pegó una patada a Tirante en los cataplínes, y lo dejó a merced de las porras de los policías...

–Menos mal que estaba ojo avizor, hija mía..."

Esta adaptación resulta curiosa por la contemporización que hace del Tirante: un estudiante de Bachillerato que parece esperar su recompensa, al igual que nuestro caballero después de ganar tantas batallas. Ciertamente, tan ridículo es uno como el otro. Además, la Emperatriz pasa de ser incitadora a salvadora de la hija.

¿Qué tal si le ofrecemos herramientas para que se salve ella sola? ¿Vendría bien un poquito de educación sexual?

La respuesta es sí, con mayúsculas, pero: ¿qué educación sexual? ¿El aparato reproductor y las listas de anticonceptivos para que no hagan esto o aquello?

Demasiadas veces el problema de las relaciones afectivas y sexuales no es la falta de información en anticoncepción sino una determinada manera de ser hombre y de ser mujer y una concepción de la pareja y del amor desgraciadamente sexistas. En el caso de los chicos, la socialización masculina en la represión de la afectividad y la vivencia de la sexualidad como una fuente de autoafirmación personal, de demostración de virilidad e incluso de dominio hacia las mujeres. Por contra, en las chicas, la inhibición del deseo sexual, a menudo salpicada de mensajes contradictorios (“Seduces pero no mucho”, “Deja que él lleve la iniciativa”, “Que no se note que tienes ganas o pensará que eres una cualquiera”, “No seas una estrecha”, “Todos los chicos quieren lo mismo”), va acompañada de la sobredimensión del amor y de todo lo relacional. Esta educación dificulta que las mujeres puedan vivir la sexualidad fuera de un contexto amoroso y que los hombres lo puedan hacer al margen de la lucha y de la conquista (Sanchis, 2006)⁷

Es innegable que una gran parte de las escenas amorosas y sexuales de *Tirante* están llenas de gracia: la declaración utilizando un espejo, la prenda (una camisa interior) recibida de Carmesina, el zapato bordado después de haber tocado *el lugar vedado*... Es sorprendente la libertad con que viven su relación adúltera la Emperatriz e Hipólito, mucho más joven que ella. Pero también lo es el paralelismo que se establece entre los triunfos de Tirante en el campo de batalla y el estímulo que constituye para el caballero conseguir vencer las resistencias de la Princesa. Precisamente en la película de Vicente Aranda *Tirante el Blanco* (2006), la frase que resuena de principio a fin es: “el arma más poderosa será la virginidad de una Princesa”, reforzando de nuevo la idea de que el amor es una batalla y que conseguir la virginidad de Carmesina constituye un acto doblemente performativo: unir en matrimonio a los amantes (aunque no siempre ocurría así en la realidad) y evitar que la Princesa pudiera llegar virgen a un posible matrimonio con el Gran Turco, el enemigo del Imperio.

¡Una virginidad que vale un reino!

Creo que la mayor parte de las mujeres estamos ya cansadas de ser trofeos. Y por suerte, también hay cada vez más hombres cansados de ser guerreros.

Sin embargo, el Tirante de este alumno no está demasiado evolucionado:

[...] Cuando la reina se fue, la Princesa dijo a Tirante:

–Mi señor Tirante, aunque sé para qué has venido, ya sabes que aún no quiero tener relaciones coitales contigo, y espero que me comprendas y que no utilices la fuerza, ya que yo, una delicada doncella, no puedo hacer nada en contra de la fuerza de semejante caballero.

Tirante, al escuchar estas palabras, recordó una conversación que tuvo con un buen amigo, Jaime Roig, quien le había dicho que las mujeres, siempre que dicen no, quieren decir sí y que toda

⁷ SANCHIS, R.: *¿Todo por amor? Una experiencia educativa contra la violencia a la mujer*. Octaedro, Barcelona, 2006.

mujer debe hacer lo que el hombre desea para complacerlo. Al recordar esto, él empezó a intentar penetrar a Carmesina en contra de su voluntad. Ella le decía:

–Tirante, las lides de amor no deben endurecerse, no se logran con fuerza, sino con ingeniosos halagos y dulces engaños. No continúes que esto no es un combate; además, no entiendo cómo te puede gustar el sexo forzado, ya que no tiene nada de romántico y mucho menos de excitante. ¡No entiendo cómo puedes hacerle daño a la persona que amas! Señor, deteneos, por vuestra virtud y acostumbrada nobleza. Además, las armas de amor no deben herir. ¡Tened piedad de mí! Y respetad mi voluntad como un caballero, y no hagais lo que no quiero o gritaré.

Tirante continuó pensando en los consejos de su amigo y no hizo caso de nada de lo que Carmesina le decía. Entre gritos, Carmesina se preguntaba si era eso lo que ella tanto deseaba y él la persona con quien ella quería compartir su vida. En poco tiempo, Tirante estaba a punto de conseguir la penetración forzada, pero algo no salió como se esperaba, y la reina apareció con dos guardas del castillo y se lo llevaron a las mazmorras.

La reina se quedó con Carmesina, que estaba bastante asustada, y al cabo de unas semanas Tirante fue condenado y su amigo Jaime Roig compartió la mazmorra con él, ya que promovió el machismo y negó todos los derechos a las mujeres.

El día 8 de marzo los condenaron y, desde entonces, este día ha estado considerado como el día de la mujer, un día que debería ser celebrado por todas las mujeres posteriores.”

No cabe duda de que las relaciones afectivo-sexuales heterosexuales son complicadas, sobre todo porque se nos educa dependiendo del sexo biológico. La educación que se da a las chicas sobredimensiona el papel de las emociones y hace que no puedan vivir plenamente la sexualidad si no es en un contexto amoroso. Ellas siempre han de disimular que tienen deseos, porque de lo contrario serán consideradas unas *cualquiera*; por ello, deben ejercer de guardianas de la moral de otras chicas y frenar a los chicos, que supuestamente no pueden controlarse solos. La educación que se da a los varones es mucho más abierta; no solamente se declaran sexuales sin ambages, sino que la vivencia de la sexualidad es señal de masculinidad.

Que Tirante y Carmesina sufrieran esta diferente educación en la Edad Media es hasta cierto punto normal; pero que en la actualidad continúe pasando, es gravísimo. Desgraciadamente, las cosas no han cambiado tanto como querríamos, y muchos chicos usan la coacción y la violencia para conseguir sexo o dejan en manos de las chicas poner freno a su sexualidad o responsabilizarse de las consecuencias de sus actos.

Por su parte, muchas chicas dan sexo para conseguir amor o porque creen que deben cumplir con un determinado modelo de relación y desconocen sus derechos; y a veces critican a otras chicas porque son sexuales, sin entender que es tirar piedras sobre el propio tejado, pues uno de los muchos prejuicios de su educación sexual es no permitir que se desarrollen plenamente en este terreno, reprimiéndolas y convirtiéndolas en unas analfabetas sexuales. Y a los chicos, en unos analfabetos emocionales.

Las consecuencias de este analfabetismo se ponen de manifiesto en una serie de creencias estereotipadas que interfieren en las relaciones: que los chicos deben llevar la iniciativa en materia

sexual; que está justificado usar la coerción (incitando a tomar drogas, presionando verbalmente e incluso con violencia) si la chica “ha provocado” al varón; que se pierde el derecho a decir “no” llegados a determinado punto; que “no” quiere decir “sí”; que los varones están muy necesitados sexualmente y tienen dificultades para controlarse, o que la conquista o imposición sobre una chica que dice “no” aumenta el valor de un hombre y lo contrario, lo desvaloriza (Sanchis y Senabre, 2007).⁸

El sexo bajo presión o el sexo poco placentero o doloroso se dan en el *Tirante* pero también en la actualidad y las causas son diversas: la ignorancia de los ritmos o de los deseos del otro, el egoísmo o la falta empatía, los problemas de comunicación, los miedos (a hacer el ridículo y a no saber, en los chicos; a ser la fácil, en las chicas), mentir para conseguir, tener unas expectativas irreales y de película, querer satisfacer el otro, no perderlo, dar la talla, a presión social de hacer lo que se espera de uno (por ejemplo mantener relaciones coitales antes de los 16), etc.

Disponemos en España de dos estudios sobre la coerción. El primero, realizado por la Comunidad de Madrid en el año 2000, señalaba a un 37% de chicas que habían sufrido algún tipo de presión de un varón conocido. El segundo, llevado a cabo por la Universidad de Salamanca en 2004 a partir de cuestionarios realizados a estudiantes universitarias y de Secundaria (con una media de edad de 19,7 años) arrojaba unos resultados todavía más desalentadores. El 42,7% de las chicas había sufrido presión, y el 67,64% de ellas, en más de una ocasión. Y las que habían sufrido coerción, puntuaban más alto en las creencias estereotipadas antes mencionadas.

¡Terrible, pero real!

La presión parece formar parte de las relaciones, y apenas se percibe o bien se considera un buen método o un modo normal de conseguir lo que se desea. A su lado se sitúan la *provocación*; los *errores de lectura* a que puede llevar la fuerte presencia de la comunicación no verbal en las relaciones (¡*Está claro que tu también quieres!*); el *coitocentrismo* (considerada la práctica estrella, adulta y completa, frente a los preliminares, infantiles e inmaduros), etc.

Y del lado de la igualdad nos encontramos con la *negociación* (la posibilidad de revocar el consentimiento en cualquier momento) y el *consentimiento informado* (genuino, libre, no sometido a las creencias sociales estereotipadas) que parte del conocimiento, de la no exclusión de las mujeres de los saberes sexuales y del desarrollo de sus potencialidades.

Y qué decir del amor. ¡Ay, el AMOR! Convertido en algo azaroso que llega de repente, contra el que no se puede luchar, y para el que no hace falta ni cultivo ni cuidado, vemos a Tirante y a Carmesina enamorándose a primera vista. ¡Eso sí, él al verle los pechos! Y este Amor, trascendente, espiritual, lo hemos puesto de la parte de las mujeres (Carmesina, Estefanía... dan sexo porque aman). En cambio, el sexo, naturalizado también y ajeno por tanto al aprendizaje y al conocimiento, de la mano del Placer se sitúa en el lado de los hombres (Tirante y Diafebus). Los únicos que parecen pasarlo en grande, y es una de las relaciones más subversivas de la novela, son la Emperatriz e Hipólito. Ella, mayor y casada; él, jovencito y enamorado.

⁸ SANCHIS, R. y E. SENABRE: ¿Qué tengo aquí abajo?, Bullent, Picanya, 2007.

Y estos dos mundos, Amor y Placer, que no deberían estar enfrentados, se han teñido de Infantilismo, de Dependencia, de Sacrificio, de Posesión, de Celos, de Violencia...

¡Pero ese no es un buen amor!

El amor es primero que nada igualdad y después aceptación de uno mismo, de los propios deseos y la conciencia del derecho al placer. Y con lo que nos encontramos es con una educación diferenciada en función de lo que tenemos entre las piernas.

Acabemos, pues, con una propuesta más igualitaria, con la Princesa viviendo su sexualidad y respetando los ritmos de un Tirante un poco increíble:

“Una tranquila tarde de verano estaban Carmesina y su madre, la reina, paseando por los frescos jardines de palacio. Hablaban de sexo con normalidad, sin vergüenzas ni tabús.

–Madre, estoy muy enamorada de Tirante y tengo unas ganas enormes de practicar sexo con él –dijo Carmesina.

–Me alegro por vosotros. Si no tienes condones, yo te doy –contestó la Reina.

–Gracias madre, pero el problema es que Tirante dice que no está preparado, que no quiere hacerlo aún. Solo nos hemos besado en los labios, pero yo quiero acariciar su cuerpo y que él acaricie el mío, darnos placer, hacer el amor.

–Si no lo quiere hacer, es que no te ama –dijo la madre.

–Estás equivocada, madre. Siento su amor cada vez que me mira, cada vez que me habla, cada vez que me toca –contestó Carmesina.

–Yo, si fuera tú, le obligaba.

Carmesina no dijo nada. Estaba triste porque amaba mucho a su Tirante y se lo quería demostrar. Esa misma noche, cuando Carmesina llegó de sus clases donde aprendía a luchar con la espada, encontró a Tirante en la cama, cosiendo un traje de Carmesina que se había roto una noche que había salido con las amigas de fiesta. En aquellas fiestas se hacía de todo, pero ahora que estaba con Tirante, Carmesina le era fiel y no mantenía relaciones sexuales con otros, como antes solía hacer. La virginidad no era considerada importante y las chicas practicaban como los chicos, ya que eso era normal y no estaba mal visto.

Carmesina se duchó y en un instante estaba en la cama contándole a Tirante todo lo que había hecho. Ella empezó a besarlo y a abrazarlo.

–Debo hablar contigo –dijo Tirante.

–Ya lo sé. Lo siento, amor mío. No te preocupes, que yo respeto tu decisión y como te quiero tanto, esperaré hasta que estés preparado. No pasa nada –contestó Carmesina.

–Quiero hacerlo –dijo sonriendo Tirante–. Ya estoy preparado.

–Te he dicho que no pasa nada, que no te presionaré ni te obligaré. No debes hacer nada que no quieras.

Tirante le cerró la boca con un apasionado beso. Esa noche los dos se amaron. Sus cuerpos se fundieron en uno solo para siempre. Ni tan siquiera la muerte pudo separarlos ni acabar con su amor.”

¡Amor para siempre! Es normal: son jóvenes y están aprendiendo de la vida. Pero lo que hemos intentado nosotros con estos materiales es que aprendieran de los textos, de los amores cantados por los trovadores y por las trobairitz, de los deseos de Tirante y Carmesina, de las lecciones de los misóginos medievales..., porque estamos convencidos de que estos aprendizajes pueden constituir un instrumento contra la desigualdad.

Así, hemos podido ver con profusión de ejemplos, que el prisma androcentrista ha propiciado la ocultación de las producciones realizadas por mujeres y que esta misma ideología ha elaborado un discurso sobre ellas que las ha situado como ciudadanas de segunda. Al mismo tiempo, pero en el terreno de las relaciones afectivas y sexuales, una educación diferenciada ha estrechado los márgenes de la masculinidad dentro de una coraza de demostración constante de fuerza y de poder, de manera que o se es un hombre *de verdad* o se es un *calzonazos* (o un cobarde o un marica). En el caso de las mujeres, el Amor de Color de Rosa ha injertado de sumisiones y de renunciadas sus vidas y la represión las ha situado entre la figura de la *santa* y la de la *prostituta* (que trasladado al lenguaje médico sería: la *frígida* o la *ninfómana*).

No es sencillo en un trabajo de estas características determinar si los objetivos iniciales se han cumplido. Hemos tenido en cuenta todos los aspectos en los que se debe incidir en educación: transmitir información, mejorar los procedimientos y modificar ciertas actitudes. Somos conscientes de haber transmitido información rigurosa, de haber favorecido el diálogo y la reflexión, de haber despertado su curiosidad en aspectos que desconocían; de haberles acompañado, en definitiva, a subir los peldaños de la escalera de los placeres. También hemos podido leer sus relatos y nos hemos sorprendido con historias que proponían cambios sustanciales en la manera de vivir las relaciones; pero hasta qué punto se ha internalizado lo aprendido y el placer último, el de llevar las riendas de la propia vida, se ha conseguido, es algo que escapa a nuestras posibilidades. Son muchas las instancias “educadoras”, al margen de la escuela, que pugnan por llevarse a su huerto particular los cuerpos y las mentes de las personas. A pesar de ello, no hemos querido renunciar a utilizar la literatura porque aún creemos que es una de estas instancias que ayuda a conformar nuestra identidad. Ciertamente, cada vez lo es menos para jóvenes que no leen demasiado. Pero los recursos que nos permiten interpretar los textos literarios se pueden trasladar a menudo al cine, a la publicidad, a los videojuegos... Por ello, acercarnos a los textos, hacerlos nuestros, releerlos y rehacerlos con las herramientas de la actualidad y con las propias vidas, es una excelente manera de aprender. Porque el conocimiento, también el sexual, es una herramienta contra el conformismo y a favor de la igualdad. Y porque es desde la propia vivencia personal, desde la propia carne, y desde el compromiso con el propio desarrollo personal, que palabras tan grandes como respeto, tolerancia e igualdad cobran todo su sentido.

R. S.
Junio de 2008